

# SEPARACIÓN DE LOS PROGENITORES Y ADAPTACIÓN INFANTIL

Laporta Herrero, I., Morer Bamba, B., Sanz Sanz, H.,  
Barajas Iglesias, B. y Castán Guerrero, M.  
Hospital Clínico Universitario Lozano Blesa (Zaragoza)

## Introducción

Los procesos de separación, como evento vital estresante, conlleva a un desajuste general en los miembros de la familia, especialmente en los hijos, al no poseer habilidades cognitivas y conductuales suficientes para afrontar la situación (Uphold-Carrier y Utz, 2012). En el estudio llevado a cabo por Bengoechea (1992) en una muestra de 1441 niños, con edades comprendidas entre los 8 y los 14 años; los niños de padres separados mostraban una inadaptación personal, escolar y social; así como una insatisfacción familiar, significativamente mayor que los niños de familias intactas.

No obstante, algunos autores plantean el divorcio como etapa del ciclo vital, no siendo determinante de patología. En este contexto, diversos estudios empíricos longitudinales con muestras no clínicas plantean que la proporción de trastornos psicopatológicos no es superior en familias con ruptura familiar que en familias sin ella, y que los trastornos consecuentes dependen de los factores que rodean a la separación y el divorcio más que al hecho en sí mismo (Francescato, 1995; Kelly, 2012).

Por tanto, el tema de que el divorcio tenga repercusiones psicopatológicas está sujeto a controversias. Para algunos niños, la experiencia de la separación de sus progenitores se convierte en un factor de estabilización, puesto que distintos indicadores de su bienestar psicológico y su ajuste personal mejoran tras ella (Halabuza, 2010; Thomas y Woodside, 2011).

## Objetivos

El presente estudio pretende comparar los niveles de adaptación entre menores que viven en familias intactas y aquellos que han experimentado la separación de sus padres.

## Material y método

La muestra estuvo formada por 52 sujetos (71,2% niños y 28,8% niñas) con edades comprendidas entre los 7 a los 17 años (M=11,25; D.T.=2,527), pertenecientes a la Sección de Psiquiatría Infanto-Juvenil del Hospital Clínico Universitario Lozano Blesa de Zaragoza. El 71,2% vivían en familias intactas mientras que el 28,8% habían experimentado la separación de sus padres.

Se les administró el *Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI)* de Hernández (1983); que evalúa inadaptación personal, escolar y social, y actitudes educadoras de los padres e insatisfacción familiar, entre otros.

## Resultados

Mediante el paquete estadístico para Windows SPSS – versión 19, realizamos estadística descriptiva y la prueba U de Mann-Whitney para muestras independientes, puesto que no se cumple el criterio de normalidad.

Los resultados permiten afirmar que no existen diferencias significativas en relación a la Inadaptación General (U=136,0; p=,801), Personal (U=135,5; p=,788), Escolar (U=130,5; p=,670) y Social (U=109,5; p=,276). No obstante, sí que aparece mayor Insatisfacción Familiar (U=83,5; p=,046) en los niños con padres separados (Rango promedio=27,72) frente a los que viven con ellos (Rango promedio=19,11).

## Conclusiones

Los niños que han sufrido la separación de sus progenitores, no presentan problemas de adaptación personal, escolar ni social; sin embargo, sí que informan de mayor grado de insatisfacción en cuanto al clima del hogar y la relación de los padres entre sí; lo que contrasta con los resultados obtenidos por Bengoechea (1992), y van en la línea de estudios como el de Morgado y González Rodríguez (2001).

Por consiguiente, no parece que podamos decir que la separación de los progenitores sea una experiencia cualquiera en la vida de los niños y las niñas, a las que se adapten sin coste alguno; pero tampoco podemos afirmar que los efectos negativos sean amplios, sólidos y generalizados.

Más allá de un mero propósito teórico explicativo, una posible vía de intervención futura, sería cambiar nuestra concepción de la experiencia de la separación paterna desde el “modelo de crisis”, del que sólo puede esperarse consecuencias negativas, a un “modelo de reto”, en tanto una experiencia que puede aportar oportunidades para la evolución y enriquecimiento personal del niño (Ahrons y Marquardt, 2010).

## Referencias

- Ahrons, C. y Marquardt, E. (2010). Does divorce have positive long-term effects for the children involved? En B. Slife (Ed.), *Clashing views on psychological issues* (pp. 134-154). New York: McGraw-Hill.
- Bengoechea, P. (1992). Un análisis exploratorio de los posibles efectos del divorcio en los hijos. *Psicothema*, 4 (2), 491-511.
- Francescato, D. (1995). *Hijos felices de parejas rotas*. Barcelona: Ariel.
- Halabuza, D. (2010). *Understanding family resilience in divorce*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía, Universidad de Manitoba, Canadá.
- Hernández, P. (1983). *TAMAI. Test Autoevaluativo multifactorial de adaptación infantil: manual*. Madrid: TEA Ediciones.
- Kelly, J. B. (2012). Risk and protective factors associated with child and adolescent adjustment following separation and divorce: Social science applications. En K. Kuehne y L. Drozd (Eds.), *Parenting plan evaluations: Applied research for the family court* (pp. 49-84). New York: Oxford University Press.
- Morgado, B. y González Rodríguez, M. M. (2001). Divorcio y ajuste psicológico infantil. Primeras respuestas a algunas preguntas repetidas. *Apuntes de Psicología*, 19 (3), 387-402.
- Thomas, D. y Woodside, M. (2011). Resilience in adult children of divorce: A multiple case study. *Marriage & Family Review*, 47 (1), 231-234.
- Uphold-Carrier, H. y Utz, R. (2012). Parental divorce among young and adult children: A long-term quantitative analysis of mental health and family solidarity. *Journal of Divorce & Remarriage*, 53 (4), 247-266.